

Artigos originais

Breves notas sobre el resurgimiento del populismo

Brief notes on the resurgence of populism

  Clovis Gorczewski¹

  Nuria Bellosso Martin²

Resumen: Un movimiento que rechaza la identificación con la dicotomía derecha/izquierda está resurgiendo: el populismo. Inicialmente, apareció en economías rurales atrasadas enfrentadas a la modernización, representando a pequeños propietarios rurales amenazados por el capital industrial y financiero. Este movimiento se fundamentaba en la creencia de que la virtud reside en la gente sencilla y sus tradiciones colectivas. Sin embargo, el populismo contemporáneo es estrictamente político, resurgiendo por factores socioeconómicos, culturales y políticos, como la insatisfacción ciudadana con el Estado y la crisis de la democracia liberal-representativa. Esta situación genera apatía, desconfianza hacia el modelo representativo, sus instituciones y partidos tradicionales. En América Latina, incluido Brasil, el populismo ha sido constante en las últimas décadas, pero su resurgimiento también se observa en Europa, especialmente tras la crisis económica de 2008. Este fenómeno busca debilitar los sistemas de pesos y contrapesos, concentrando el poder en líderes carismáticos que actúan por encima de la Constitución. Es una estrategia ideológica y manipuladora que explota las inseguridades colectivas, criminaliza sectores específicos y restringe

1 Graduado em Ciências Jurídicas e Sociais pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (1984). Doutor pela Universidad de Burgos (2002) com pós-doutorado na Universidad de Sevilla (CAPES / 2007) e pós-doutorado na Universidad de La Laguna (Fundación Carolina / CAPES / 2011). Advogado laureado pela Ordem dos Advogados do Brasil com a Comenda Oswaldo Vergara (2015), foi consultor do Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (2010\2013). Professor na Universidade de Santa Cruz do Sul. E-mail: clovisg@unisc.br

2 Possui graduação em Direito - Universidad de Valladolid (1985) e Doutorado em Direito - Universidad de Valladolid (1987). Credenciada pela Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) como professora para a Área de Filosofía do Direito. Professora titular na Universidade de Burgos, Espanha. E-mail: nubello@ubu.es

libertades fundamentales. El populismo se alimenta de la crisis moderna, el debilitamiento del Estado social, la desinformación y el miedo. Este trabajo busca identificar sus características, pues ya está instalado. Para proteger el futuro de la democracia, la paz y la unión de los pueblos, es imperativo combatirlo.

Palavras-chaves: Democracia. Populismo.

Abstract: A movement rejecting identification with the right/left dichotomy is reemerging: populism. Initially, it emerged in underdeveloped rural economies grappling with modernization, representing small rural landowners threatened by industrial and financial capital. This movement was founded on the belief that virtue resides in ordinary people and their collective traditions. However, contemporary populism is strictly political, reappearing due to socioeconomic, cultural, and political factors, such as citizens' dissatisfaction with the State and the crisis of liberal-representative democracy. This crisis fosters apathy and distrust toward the representative model, its institutions, and traditional political parties. In Latin America, including Brazil, populism has been a constant in recent decades, but its resurgence is also evident in Europe, particularly after the 2008 economic crisis. This phenomenon seeks to weaken systems of checks and balances, concentrating power in charismatic leaders who act above the Constitution. It is an ideological and manipulative strategy that exploits collective insecurities, criminalizes specific sectors, and restricts fundamental freedoms. Populism feeds on the modern crisis, the weakening of the social state, disinformation, and fear. This study aims to identify its characteristics, as it is already entrenched. To safeguard the future of democracy, peace, and the unity of nations, it is imperative to confront it.

Keywords: Democracy. Populism.

Submetido em: 02 de dezembro de 2024

Aceito em: 03 de março de 2025

1 Introducción

El populismo – política de masas o movimiento nacional popular, como también se le llama, - desafía cualquier definición exhaustiva. Un rasgo característico y persistente en la literatura es justamente la dificultad para atribuir un significado preciso al concepto. Como dice Han (2017, p. 26), ya es una característica de los trabajos académicos sobre el tema comenzar advirtiendo sobre las dificultades de su definición. Resulta que el populismo, por sí mismo, no corresponde a un modelo o sistema predeterminado ni a una ideología política, por el contrario, tiende a negar cualquier identificación o clasificación dentro de la dicotomía derecha/izquierda. No existe, por tanto, un concepto universal que acomode sus variaciones específicas, ya que el término se utiliza para el nacionalismo, el liberalismo, el socialismo y, como dice Han, para todos los demás ismos. Es un movimiento multclasista, aunque no todos los movimientos multclasistas puedan ser considerados populistas.

A finales del siglo XIX, el populismo pasó a designar una parte del movimiento revolucionario agrario ruso, los nacionalismos laicos en los países árabes, ciertos tipos de republicanism español o catalán, los movimientos campesinos norteamericanos, así como diversos movimientos autoritarios y reformistas latinoamericanos. Para Rubinstein, la emergencia del populismo tiene lugar en el período comprendido entre las primeras corrientes de opinión más o menos articuladas (*tories* o *whigs* en Inglaterra, *feuillants*, girondinos y jacobinos con sus diferentes facciones durante la Revolución Francesa, Federalistas y Demócratas-Republicanos en Estados Unidos) y los partidos estructurados y programáticos. En este período intermedio, afirma que: “los espacios geopolíticos centrales experimentaron, con mayor o menor incidencia, la presencia de movimientos populistas que expresaban, por otra parte, el grado insuficiente de madurez y fortaleza de sus respectivas sociedades civiles”. (Rubinstein, 1994, p. 112).

Así, apunta al surgimiento del populismo en Jackson, en Estados Unidos y en el movimiento que llevó a Napoleón a la presidencia de la Segunda República Francesa.

Han enseña que el adjetivo populista empieza a usarse profusamente como arma de descalificación política y se atribuye libremente a líderes y partidos políticos. Citando a Rovina, dice que es una ‘mala palabra’, una palabra ofensiva e injuriosa. Los populistas son los xenófobos, los que alimentan el resentimiento y los instintos o emociones más bajos, una mezcla entre demagogos y políticos irresponsables. (Han, 2017, p. 27).

G. Marramao sostiene la tesis de que el desplazamiento del centro sobre el que gravita la competencia democrática es el denominador común de las muchas variantes del fenómeno, dando lugar a términos vagos como “populismo”, “nacionalpopulismo”, o “soberanismo” (Marramao, 2020, p. 28). De la “democracia de partidos” se ha pasado a la “democracia del público”, de manera que la dinámica de la democracia ha entrado en una nueva era, caracterizada por lo que Marramao denomina el “síndrome populista” -otros la han denominado “populocracia”-. (Diamanti & Lazar, 2018). Con los rasgos de una “agresividad deslegitimadora”³ y un “rechazo de todo tipo de política”, los movimientos populistas representan actualmente la “manifestación de un problema democrático”. (Marramao, 2017, p. 29).

A menudo descrito como una amenaza a la democracia, el populismo está intrínsecamente ligado a la idea de crisis, un fértil caldo de cultivo del que podría emerger periódicamente.

Como explica Pérez Rodríguez (2020),

el populismo, además de basarse en la diferenciación y la oposición dualista entre el pueblo y la élite, se vale del uso de estrategias discursivas, como la simplificación de la realidad (proponiendo soluciones fáciles a problemáticas

³ Todos aquellos que disputan el poder (partidos, movimientos, agentes), no parecen orientar sus acciones a legitimar sus propias ideas y programas, sino más bien a deslegitimar al adversario. En las campañas políticas, más que presentar su propio programa, se dedican a criticar a los líderes y partidos adversarios.

complejas que no han podido ser resueltas por los antecesores pertenecientes a la “perversa y corrupta” élite) y del uso de patrones míticos simples (para identificar al líder o al movimiento como “el salvador”) para generar y procurar una carga emotiva y mesiánica capaz de despertar sentimientos que por mucho tiempo se mantuvieron adormecidos.

En un intento por definir bien el objeto, Canovan presenta una pluralidad de características: (1) El populismo aparece en países retrasados, con economía rural, y que enfrentan problemas con la modernización; (2) Básicamente es la ideología de los pequeños campesinos, amenazados por el abuso del capital industrial y financiero; (3) es un movimiento rural que busca un retorno al pasado, manteniendo los valores tradicionales en una sociedad cambiante: una comunidad fraterna y cohesionada, amenazada por la modernidad y las transformaciones sociales; (4) La creencia de que la opinión mayoritaria del pueblo está controlada por una élite minoritaria; (5) Credo o movimiento basado en la siguiente premisa: la virtud reside en el pueblo sencillo, que constituye la mayoría absoluta, y en sus tradiciones colectivas; (6) Defiende que la voluntad del pueblo tiene supremacía sobre cualquier otro criterio; (7) Un movimiento político que cuenta con el apoyo de la clase trabajadora rural y/o urbana, pero que no es producto del poder organizativo de estos sectores.

Ante tal variedad, considera importante distinguir entre populismos agrarios y otros, no necesariamente rurales, sino esencialmente políticos y basados en la relación entre el pueblo y las élites; presenta así la siguiente tipología: Populismos agrarios: (a) Radicalismo agrario, como el Partido del Pueblo en los Estados Unidos; b) Movimientos campesinos, como el Levantamiento Verde de Europa del Este; (c) El socialismo intelectual agrario, como los *narodniki*. Populismos políticos: (a) dictaduras populistas, como Perón en Argentina y Getulio en Brasil; (b) Democracias populistas, como convocatorias de referéndum y ‘participación’;

(c) Los populismos reaccionarios, como el caso de George Wallace y sus seguidores. (d) El populismo de los políticos como construcción de coaliciones no ideológicas que se benefician del llamado unificador del pueblo.

Sin embargo, para Laclau (2005), Canovan no nos ofrece una tipología, sino un mapa de la dispersión lingüística que ha dominado los usos del término populismo.

Por último, y sin ánimo de presentar un análisis exhaustivo de las distintas propuestas populistas, hay sin embargo que hacer notar una diferencia entre el populismo de Laclau y Mouffe y el neopopulismo mediático actual de nuestras sociedades digitalizadas. La idea de pueblo no sólo no se construye, sino que se deconstruye y se desestructura en una masa de individuos aislados y que se limitan a ser meros espectadores, ilusos ante un momento de éxito (el *like*) a través de las redes. El “populismo digital” que extiende cautivadoramente sus redes a través de las *fake news*. (Mouffe *apud* Laclau, 2018). Así afrontan los medios de comunicación tradicionales, cuando los consideran herramientas al servicio de las élites. Impulsan las plataformas digitales, especialmente las redes sociales, para conectar directamente con la gente. Y, en este escenario de ‘políticas de la posverdad’, producen mensajes distorsionados o simplemente falsos, contribuyendo a aumentar el odio con la consecuente polarización de la sociedad, terreno fértil para los populismos.

2 El resurgimiento del populismo

El populismo actual, sin embargo, es estrictamente político, su organización no corresponde a un movimiento sino a un partido político bien estructurado, tampoco corresponde a una reacción de los campesinos que ven drásticamente perjudicada su forma de vida por medidas tomadas por un sistema político. que desde arriba los amenaza. El nuevo populismo, enseña Martín Campillo, utiliza técnicas y estrategias políticas más sofisticadas y se dirige a

los sectores más afectados por la última globalización, las clases medias y bajas de las periferias urbanas. (Martín Campillo, 2022).

Su (re)emergencia se da por varios factores, y Bauman recuerda que para algunos el populismo resurge por el resentimiento hacia las élites, fruto de un conjunto de prepotencia e insensibilidad, que sería lo que alimenta este nuevo reclamo de un pueblo sin mediación. Otros se basan en el desorden provocado por la globalización, teniendo como referente fundamental la crisis económica y financiera de 2008. Todavía hay quienes justifican su resurgimiento en los déficits que presentan las democracias contemporáneas (Bauman, 2017, p. 64). Rosanvallon combina todos estos elementos y afirma que, "El populismo nace de una crisis derivada del punto de encuentro entre un desencantamiento político... y la creciente conciencia por parte del pueblo de su impotencia, la ausencia de alternativas y la opacidad del mundo resultante". (Rosanvallon apud Bauman, 2017).

Delgado Del Rincón también aborda el resurgimiento del populismo, señalando factores socioeconómicos, culturales, psicosociales y políticos. Para él, entre los primeros está la insatisfacción de los ciudadanos con la situación económica y social del Estado (desempleo, bajos salarios, falta de servicios básicos como educación, salud y seguridad social). Como factores culturales y psicosociales se encuentran el miedo y la ira como elementos de influencia política y la quimera que despierta en los ciudadanos las promesas de cambiar la situación de desigualdad social existente. Dentro de los factores políticos se encuentra fundamentalmente la crisis de la democracia liberal-representativa que abre las puertas a la apatía, un desencanto con la política que lleva a los ciudadanos a desconfiar del modelo representativo y sus instituciones, así como del sistema tradicional de partidos. (Delgado Del Rincón, 2019, p. 422).

En su actuación, generalmente abarcan componentes antagónicos, como la defensa de la igualdad de derechos y la participación política universal del pueblo, pero unidos a cierta forma de autoritarismo, al principio bajo un liderazgo carismático.

Incluye también reivindicaciones socialistas (como la justicia social), pero con una fuerte defensa de la propiedad, además de componentes nacionalistas y de negación de la importancia de la clase. Todo ello acompañado de la reivindicación de derechos populares que fueron cuestionados por grupos de interés privados, generalmente considerados contrarios al pueblo ya la nación. Cualquiera de estos elementos puede destacarse, según las condiciones sociales y culturales, pero todos están presentes en la mayoría de los movimientos populistas. (Germani, 2003, p. 88). Predican la recuperación de valores que han quedado obsoletos en el sistema moderno, como la solidaridad, la comunidad, la lealtad, el juego limpio y el sentido de pertenencia. Se presentan como antipolíticos que vienen a limpiar la política, por eso se autodenominan 'movimiento' en lugar de 'partido', no usan siglas, sino palabras que son promesas, palabras con una fuerte carga movilizadora. Se presentan como 'salvadores' que vienen a sanear la política y evitar que la clase política siga maltratando al pueblo. Como afirma Martín Campillo, son maestros en presentarse como víctimas. Nunca admiten sus propias faltas y errores, siempre hay alguien a quien culpar por todo el mal que pueda ocurrir.

Según Hermet (2008, p. 9) lo que en realidad define al populismo es su carácter antipolítico, es decir, la controvertida promesa de satisfacer las necesidades populares de inmediato y sin revolución. Delgado Del Rincón (2019, p. 426) tampoco presenta una definición de populismo, pues, así como Canovan prefiere referirse a las características que lo identifican: la concentración del poder estatal en un líder carismático, la limitación o anulación de los contrapoderes, llamamiento directo al pueblo para reducir o suprimir la representación política. Como puede verse, no hay duda sobre la naturaleza resbaladiza del concepto.

De forma simplificada se podría decir que el populismo es una práctica política que defiende a las clases más pequeñas combatiendo a los poderosos y al sistema que los oprime.

Todo esto hace que las definiciones y características del populismo sean muy vagas, pues pretende englobar fenómenos

tan dispares como el populismo de Jackson en Estados Unidos, el peronismo argentino, el getulismo brasileño y otros. Por ello, Laclau propone que la pregunta “¿qué es el populismo?” se sustituya por otra: “¿a qué realidad social y política se refiere el populismo?”

Como hemos visto, las características de los populismos también son muy diferentes: hay los que se refieren al liderazgo y manipulación de las masas, los que inciden en una determinada etapa de transición de sociedades agrarias a sociedades urbanas en economías periféricas, los que se centran en una cierta coalición de clases o las derivadas de códigos lingüísticos utilizados para definir la dinámica pueblo-oligarquía. (Gallego, 2008, p. 271).

Son grupos que se mueven en el marco de una cultura política movimientista más que partidista. Esto los lleva a presentarse como representantes de la totalidad del pueblo y no como un sector del pueblo que lucha con otros partidos en el escenario de una democracia competitiva. Los movimientos populistas desconfían de las formas específicas de democracia representativa. Establecen una alianza que se define en términos de un movimiento popular y aclasista, antioligárquico y no burgués, cuya propuesta es una modernización desarrollista con fuerte intervención del Estado para impulsar el crecimiento económico, generalmente vinculado a los procesos de industrialización, asegurando una distribución de ingresos capaz de mejorar las condiciones de vida de los sectores subordinados.

Gallego recuerda que el discurso legitimador del populismo incluye un nacionalismo que se presenta al mismo tiempo: (a) como un factor de lucha contra la dependencia económica del país debido a políticas neocolonialistas; (b) como elemento de integración de diferentes clases sociales en un proyecto antioligárquico; (c) como reacción a propuestas alternativas de una izquierda clasista e internacionalista. El nacionalismo popular aparece, así como un vehículo de identificación del pueblo, que incluye a los trabajadores y la burguesía nacional, frente a una casta oligárquica al servicio de intereses extranjeros. De esta forma,

Se convierte en el único nacionalismo auténtico, en el pueblo movilizado y organizado, defensor de la soberanía política y económica del país y constructor de una nueva forma de Estado, que supone formas activas de participación de las masas en la política, diferentes y superiores a las establecidas por el liberalismo parlamentario, que es contemplado como fraudulento y clasista. (Gallego, 2008, p. 273).

Todo ello sin olvidar algunos aspectos básicos y definitorios del populismo descritos por Delgado Del Rincón: (1) Un liderazgo carismático. Un líder de fuerte personalidad, que moviliza y conduce a las personas, que las encarna, interpreta sus deseos e intereses y decide por ellas. En determinadas ocasiones, se convierte en un líder mesiánico utilizando en sus discursos un estilo retórico similar al de los predicadores religiosos. (2) Un discurso demagógico – apelando al pueblo no sólo como sujeto fundador de la comunidad, sino también como su destinatario final. Sucede que el populismo, por regla general, tiene su origen fuera de las instituciones y pretende movilizar al pueblo para solucionar los problemas sociales que han provocado la desigualdad, acción que no llevan a cabo las instituciones formales. (3) El carácter reaccionario y negativista – el populismo también se caracteriza por ser contrario al sistema institucional, al statu quo existente. Rompe con un modelo político que dice superado y con la forma tradicional de hacer política. Destaca un discurso populista que, por un lado, es un discurso polarizador, satanizando a los ‘contras’, a los ‘otros’, que no siguen al líder populista. Estos son los ‘enemigos’ del pueblo y de la patria, contra los populistas que son los únicos que representan legítimamente al pueblo y a la nación. Por otro lado, el discurso populista es un discurso redentor, moralizador, paternalista e inconstante, que se adapta perfectamente a las personas y sus deseos, sentimientos y emociones; además de ser un discurso retórico y demagógico, que propone utopías, difíciles o imposibles de implementar. (Delgado Del Rincón, 2019, p. 423).

Delgado Del Rincón también presenta otras características del populismo que se derivan de las anteriores: la supresión de la división de poderes, la negación del pluralismo y la representación política.

Con respecto a la primera, la supresión de la división de poderes, cuando el carismático líder populista llega al poder a través de elecciones democráticas, tiende a eliminar el principio de separación de poderes cuyo fin es limitar el poder del Estado en la garantía de los derechos y libertades individuales. Esto impide el funcionamiento de todo el sistema de pesos y contrapesos, debilitando especialmente las instituciones de control político como el parlamento y las de control legal como los tribunales. La consecuencia directa de esta concentración de poder y la anulación o reducción de controles será, sin duda, un aumento de los niveles de corrupción, desprotección de las minorías y abuso de la legislación urgente (medidas provisionales) socavando la competencia del Congreso. Todo esto llevará al líder populista no sólo a actuar de manera discrecional y arbitraria sin rendir cuentas a nadie, sino también a sentirse por encima de las leyes y de la propia constitución. Por su parte, Martín Campillo (2022, p. 68) afirma que el nuevo populismo parece más dispuesto a aceptar la democracia que el antiguo. El nuevo populismo parece convencido de que la democracia es una excelente vía para acceder al poder, aunque sea para renunciar a él más tarde.

En cuanto a la negación del pluralismo y la representación política, la fusión e identificación del pueblo con el líder populista hace innecesaria la representación política y el pluralismo social y político, inherentes a toda sociedad compleja y al Estado democrático. Para los populistas, la representación liberal produce distorsiones de la voluntad popular. El populismo es, por regla general, antipluralista al considerar que solo los populistas son legítimos y los únicos representantes de la voluntad popular. (Delgado Del Rincón, 2019, p. 425).

En este sentido, citando a Werner Müller, Granata-Menghini afirma que los populistas están en contra del constitucionalismo,

refiriéndose no solo al documento escrito, sino a un cuerpo de principios legales y políticos que restringen significativamente el poder gubernamental y protegen las libertades civiles. Los líderes populistas siempre han querido escribir sus propias constituciones, estableciendo sus propias reglas y principios. Esto se debe a que los gobiernos populistas se ven y se presentan como los únicos representantes legítimos de todo el pueblo, se ven como el único poder constituyente legítimo: las constituciones populistas se redactan sin consultar a la oposición ni a la sociedad civil. (Werner Müller *apud* Granata-Menghini, 2022, p. 94).

En la actualidad, para la difusión del discurso populista se utilizan de forma reiterada y frecuente las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en especial internet y las redes sociales. Los mensajes no solo llegan más rápido, sino también pretenden excluir al parlamento como centro de debate de ideas políticas.

Además, el populismo generalmente se caracteriza por lo que Ianni llama populismo en la cima, es decir, de gobernantes, políticos burgueses profesionales, burguesía nacional, burócratas políticos y demagogos. Es el populismo de las élites burguesas y de clase media, que utiliza tácticamente a las masas trabajadoras y a los sectores más pobres de la clase media. Este populismo instrumentaliza a las masas trabajadoras, al mismo tiempo que manipula las manifestaciones y posibilidades de su conciencia. (Ianni, 1975, p. 10).

Pero, el populismo es un fenómeno que se concreta en un tiempo histórico determinado. Todos los estudios conocidos confirman la tesis de que es un fenómeno típico de las sociedades en transición; surge en el momento de la transición de una sociedad tradicional, arcaica y rural a una sociedad moderna, urbana e industrial.

En esta línea también sigue Rubinstein (1994, p. 112) cuando sostiene que el populismo constituyó una forma más a través de la cual se canalizó la opinión pública durante la época de transición

entre el régimen liberal y las estructuras democrático-liberales que lo sucedieron. Por tanto, el populismo es una categoría ontológica, sin perjuicio de su historicidad contemporánea, el paso de una sociedad democrática restringida a otra ampliada.

3 Rasgos diferenciales del populismo según su contexto geoestratégico

El populismo es transversal y todos los movimientos populistas - sean del contexto latinoamericano, europeo u otros - comparten métodos y herramientas, tanto en el plano discursivo como ejecutivo. (Del Campo, online).

Como ha explicado Sánchez Baena;

En el plano discursivo, todos los populismos comparten la crítica sistemática a las élites, la cual no se realiza desde postulados constructivos, sino revolucionarios. O, como ellos prefieren denominarlos, cambio de régimen. También comparten la moralización del espacio público, del discurso político. En el plano de la ejecutividad, todos los populismos confluyen en erigirse en portavoces de la voluntad popular, de la gente, pues entienden que es el pueblo el que les confiere legitimidad para apropiarse de las prerrogativas estatales y colonizar las instituciones.

4 El populismo latinoamericano

En América Latina, el populismo ha sido un experimento político constante en las últimas décadas: el battlismo en Uruguay, el peronismo en Argentina, el varguismo en Brasil, el velascoismo en Ecuador, el aprismo en Perú, el gaitanismo en Colombia, el perezjimenismo en Venezuela, el marinismo en Puerto Rico, el cardenismo en México, arbenizmo en Guatemala, ibañenismo en Chile, entre otros. Incluso para algunos, el movimiento liderado por Fidel Castro en Cuba, antes de la transición al socialismo, tuvo un

carácter populista -y, a pesar de su insignificante éxito en términos de desarrollo económico y social, el populismo sigue presente en la vida política de muchos Estados (Ianni, 1975, p. 1-8) – Morales en Bolivia, Maduro en Venezuela, Kirchner en Argentina y, en muchos sentidos, Bolsonaro y Lula en Brasil.

Queda entonces una pregunta importante. Como populismo es una categoría histórica, correctamente situada en el siglo XIX, o incluso antes de este período, cómo explicar el insistente populismo latinoamericano aún en el siglo. XXI? Para responder a este interrogante, Rubinstein analiza en primer lugar los partidos políticos del continente, de los cuales, dice, al observarlos se destaca una característica que los tipifica, a pesar de la existencia o no de una estructura formal o puntos programáticos expresados y que teóricamente intentan materializarse: lo que los caracteriza es el carácter esencialmente clientelista-populista de su práctica. Así, el populismo latinoamericano se diferencia de otros, especialmente de los ocurridos en Europa, por el hecho de que para ellos fue producto de una etapa en el proceso de evolución social, mientras que el nuestro se configura en una de las tipicidades de la teoría periférica del Estado y la política. Continúa el sociólogo argentino argumentando que sociedades débiles como las que se forman en la periferia latinoamericana, que presentan formas esporádicas de participación a través de movilizaciones repentinas y violentas, que, cuando no son procesadas adecuada y racionalmente por los partidos políticos, se convierten en frustraciones con tendencia a promover conductas anónimas de variados y difíciles pronósticos en cuanto a sus consecuencias políticas. (Rubinstein, 1994, p. 113-116).

Ianni recuerda que la mayoría de los estudios sobre el populismo en América Latina siempre parten de dos supuestos: (1) que el populismo sería un fenómeno político producido dentro del proceso más amplio de modernización de las sociedades latinoamericanas; (2) que el populismo sería un fenómeno menos político, producido por la incapacidad de las sociedades latinoamericanas para implementar una democracia representativa según el modelo europeo o norteamericano.

Al analizar los movimientos populistas en América Latina, Angell identificó algunas características específicas: (1) El liderazgo proviene de las clases altas o medias: según la naturaleza del movimiento, el origen del líder cambia (militar, industrial). La mayoría de las veces, sin embargo, un intelectual o un estudiante proporciona liderazgo sin identificación con la clase social. (2) Tienen una base popular, muchas veces organizada por el propio líder en sindicatos, organizaciones, asociaciones, presentan su apoyo y reconocimiento a cambio de cumplir con sus demandas. (3) No tienen una ideología específica - se unen en torno a un conjunto de demandas sociales básicas o en un estado de euforia colectiva de simple justicia redistributiva. En realidad, es una rebelión contra el sistema y no una doctrina de gobierno. Es un movimiento que enfatiza la acción por la acción, difícil de encajar en el binomio político derecha-izquierda. Es la característica antipolítica a la que se refiere Hermet (2008, p. 9). (4) Son movimientos nacionalistas. No hay populismo sin la construcción discursiva de un enemigo. Siempre hay un enemigo o un antagonista del pueblo: las élites intelectuales, los capitalistas, los políticos. En América Latina, es costumbre que los líderes identifiquen el sistema opresor como internacional. El opresor es un explotador que viene de fuera. El sentimiento antiestadounidense está siempre presente. (5) Un líder carismático es esencial, porque los reclamos se canalizan a un líder personificado, un salvador. Las masas se identifican mejor con un líder, un "patrón", que con instituciones despersonalizadas. (Ianni, 1975, p. 36-37).

Refiriéndose al nacionalismo, Gallardo afirma que el rechazo a los modelos externos, vistos como opresores, es una característica importante. Así, el populismo combina la voluntad de modernización con el sentimiento de resistencia nacional al imperialismo hemisférico y la superstición de que el crecimiento y el desarrollo se logran imitando modelos europeos y norteamericanos. Entonces, intuitivamente, busca su propio modelo - no tener un modelo. El resultado ha sido la frustración de escasos y minúsculos éxitos y desafíos constantemente renovados, para los cuales no

tiene respuestas. La mayor parte del tiempo, el populismo abrió las puertas a la corrupción y la venalidad en la función pública, además de aumentar el discurso demagógico. Raras veces hubo una transferencia efectiva del poder, por el contrario, se concentró cada vez más en una minoría. (Gallardo, 2006, p. 67).

Sin embargo, para conocer efectivamente la esencia del populismo, hay que confrontarlo con el caso real. Canovan advirtió que el populismo constituye sólo una forma de acción política polémica, de vagos contornos, que, bajo el pretexto de un discurso focalizado, de una forma u otra, no pretende más que provocar una fuerte reacción emocional en el público al que se dirige. Los populistas afirman que la legitimidad reside en la voluntad del pueblo, olvidando que ésta se puede aplicar con igual pertinencia en un sistema democrático. El populismo no es una ideología, ni la asume exclusivamente. Así, por ejemplo, existen diferencias abismales entre la doctrina de Hugo Chávez en Venezuela y la doctrina de los populistas hindúes. Además, Laclau argumenta que no es posible identificar a los líderes populistas como revolucionarios o anticapitalistas; lo que puede ser correcto para Getulio Vargas en Brasil puede ser falso para Hugo Chávez en Venezuela o Evo Morales en Bolivia. (Laclau, 2005, p. 97-98).

Han presenta una distinción importante entre populismo de izquierda y de derecha: el primero siempre enfatiza el tema vertical, es decir, los culpables son los de arriba, las élites que están en el poder. El populismo de derecha, además del tema vertical, también enfatiza el tema horizontal: los de afuera y los de adentro. Los de afuera son los enemigos del pueblo: inmigrantes, minorías, modernistas, etc. (Han, 2017, p. 45).

Finalmente, parece que el populismo se distingue claramente de otras corrientes políticas sólo porque tiene un oído particularmente comprensivo y por el poderoso eco que da al sueño de abolir definitivamente la barrera que siempre ha separado a los 'de abajo', los gobernados, desde los 'de arriba', los gobernantes.

5 El populismo en Brasil

América Latina ha sido un cultivo abundante para los líderes populistas. En *Terra Brasilis*, igualmente, con pocas excepciones, todos los líderes políticos, a su momento, adoptaron recursos populistas. Sin embargo, la mayor expresión fue sin duda Getulio Dornelles Vargas, especialmente a partir del Golpe de 1937, cuando se inició el Estado Novo. Con un lenguaje sencillo y popular, utilizó con fuerza la propaganda personal, exaltando la figura de un gran líder, nacionalista y conocedor de las necesidades de los trabajadores explotados por las élites. Se presentó como un político diferente, el 'padre de los pobres'. Sin elecciones, con el poder concentrado en el ejecutivo, con los opositores políticos detenidos, muertos o exiliados y con los medios censurados, gobernó el país con discursos populares y de convocatoria, creó leyes de protección laboral y movilizó a gran parte de la población en fiestas cívicas. Muchos autores dicen que ahí empezó todo.

El 1 de enero de 2019, en representación de un partido insignificante, Jair Messias Bolsonaro, asume el gobierno brasileño. En sus manifestaciones siempre atacó a los partidos tradicionales, a los medios de comunicación, a las élites. Ofreciéndose como líder para defender al pueblo "que es buen ciudadano", que busca la seguridad, no sólo pública, sino ontológica, existencial, amenazada por la transformación social liderada principalmente por la izquierda. Su principal plataforma fue la lucha contra la violencia en el país y el derrocamiento de la izquierda en el poder, combatiendo la corrupción, luego personificada en varias personalidades políticas y empresariales de la época, restaurando la moralidad, la inversión de valores, el gigantismo estatal, lo políticamente correcto y, sobre todo ofreciendo una nueva forma de hacer política.

Asumiendo la presidencia, adhirió a la vieja política, buscó una coalición con el parlamento, cediendo y articulándose con los parlamentarios, en busca de apoyo. Así, dio a conocer enmiendas, nombró ministros designados por partidos, repartió cargos. Manteniendo siempre una tensión constante con el Poder

Judicial y en ocasiones con el parlamento, predicó el retorno del autoritarismo, la intervención de las fuerzas armadas y la defensa del modelo implementado en Brasil a partir de 1964.

Si bien, con una ideología muy clara, defensor del liberalismo clásico, en busca de la reelección, para mantenerse en el poder adoptó medidas irresponsables y populistas: como el aumento y ampliación de las prestaciones sociales y el número de beneficiarios – aunque sin previsión presupuestaria – determinó que los bancos públicos otorgaran créditos a beneficiarios de asistencia social, creó el auxilio gas, ayudas a camioneros y taxistas, auxilios emergenciales, promovió la exoneración de algunos impuestos, culpando siempre a los gobernadores de la inflación, del desempleo y del bajo crecimiento económico.

El 1 de enero de 2023 asume el poder Luís Inácio Lula da Silva. Consecuente con su ideología, mantiene los beneficios que criticaba, incluso sin ninguna fuente de financiación. Critica el techo de gastos, las privatizaciones, la reducción del Estado, defiende más acción estatal y más clientelismo. Defensor de la “democracia y los derechos humanos”, en nombre de la “gobernabilidad”, ha adherido a partidos políticos de todas las ideologías y hasta sin ideología, incluso con radicales bolsonaristas. Para frenar investigaciones parlamentarias reparte cargos y nombramientos a políticos en cargos públicos y empresas. Mientras afirma su compromiso con el pueblo, la paz y la democracia, defiende al gobierno de Ortega en Nicaragua, en el poder desde 2017, omitiendo las constantes y sistemáticas violaciones a los derechos humanos en ese país donde se implementa paulatinamente un partido único, las ONG, la prensa libre y la Iglesia católica son perseguidas, y se consolida un régimen autoritario. También se acerca a Maduro en Venezuela, mantiene su simpatía por el Gobierno cubano y se niega a condenar a Rusia por la injustificada invasión de Ucrania.

Si bien el populismo es característico de una sociedad en transformación, básicamente de rural a industrial, parece que, tanto en América Latina como en Brasil, no se aplica a esta situación. Al menos por unas décadas más viviremos con mesías y salvadores de la patria, porque el populismo no es un fenómeno pasajero, él exterioriza la cultura de una sociedad anestesiada, históricamente sometida al paternalismo.

6 El populismo en la Unión Europea

El resurgimiento del populismo no es exclusivo de América. En Europa, dice Hernández Peribáñez, los ciudadanos están cansados y decepcionados con el retroceso del Estado del Bienestar y anhelan recuperarlo. Sin embargo, sistemas políticos fuertemente burocratizados e instituciones consolidadas han impedido, al menos de manera abierta, el surgimiento de líderes carismáticos, casi mesiánicos, como ocurre en América Latina.

El populismo adquirió vigor entre los países de la Unión Europea⁴ a partir de la crisis financiera y económica de 2008. En Grecia se creó la Coalición de la Izquierda Radical y Alexis Tsipras llegó al poder; en España surgió el Movimiento 15M, del cual surgió el partido de izquierda Podemos, mientras que en Francia el partido de ultraderecha Frente Nacional adquirió mayor presencia en las elecciones locales y nacionales. Dicho fenómeno se replicó en otros países como Austria, Países Bajos y el Reino Unido. A esta crisis económica se sumó la crisis de refugiados, en la medida en que se incrementó el número de inmigrantes ilegales que llegaban utilizando como puerta de entrada los países del sur (España, Italia y Grecia). Es decir, se creó un ambiente propicio para alterar emociones y dirigirse a un público necesitado de escuchar soluciones fáciles y de encontrar un responsable a quien culpar.

⁴ En el ámbito de la Unión Europea, al hacer mención al aumento del populismo, se describen varias posibilidades: desde el crecimiento de los movimientos de la extrema derecha a nivel europeo, hasta el declive de la socialdemocracia en favor de la izquierda radical. El populismo también es utilizado para analizar partidos inclasificables, como el Movimiento 5 Estrellas en Italia, los chalecos amarillos, los eventos como el referéndum del Brexit en 2016, o incluso el rechazo de la Constitución Europea en 2005.

La ultraderecha ataca a los inmigrantes y enemigos de la Patria, mientras que la izquierda radical ataca el capitalismo neoliberal, personificado en las multinacionales. En común, presentan un discurso eurocéntrico contundente además de defender medidas nacionalistas y proteccionistas, privilegiando las políticas internas y cerrando sus fronteras al comercio internacional, los inmigrantes y las influencias culturales globales. También defienden la independencia de los países con relación a la Unión Europea (uno de los factores que llevaron al Brexit, también la bandera de Marine Le Pen en Francia, así como la del partido AfD en Alemania).

Para explicar por qué el populismo ha ido ganando terreno en la Unión Europea, Desvignes (2020, online) señala que, “el populismo aboga por un retorno a los Estados-nación, el cual considera la base del funcionamiento democrático, y se opone a las instituciones europeas. Los pro-europeos rechazan esta noción y abogan por el fortalecimiento de la integración europea”.

En la Unión Europea, hay algunos temas que hacen que sea especialmente sensible: pobreza y desempleo, inmigrantes, minorías (LGTB+), violencia de género -más adelante se hará referencia al populismo punitivo-, lo que cultivando adecuadamente el manejo de las emociones y polarizando la opinión pública -más fácil con las nuevas tecnologías- crea un caldo de cultivo para impulsar los populismos.

Según el proyecto POPREBEL (*Populist rebellion against modernity in 21st-century Eastern Europe: neo-traditionalism and neo-feudalism*), financiado con fondos europeos, que tiene como objetivo investigar el fenómeno del populismo en la Unión Europea, los políticos populistas han tomado el poder en Chequia, Hungría y Polonia en los últimos años. Uno de los coinvestigadores del proyecto, Richard Mole, catedrático de Sociología Política en el University College de Londres, explica que: “El populismo promete democracia a un grupo concreto de personas. Los líderes populistas no buscan representar o actuar en el mejor interés de todos los ciudadanos”. El Proyecto ha establecido que

las tendencias populistas interactúan con la política y la cultura locales para producir distintos sistemas.

En el citado proyecto se describe a Hungría, bajo su Presidente Orbán, como un ejemplo perfecto de sistema neofeudal, en el que la actividad económica está estrechamente entrelazada con la política. El populismo en Polonia se ve fuertemente influenciado por la identidad católica nacionalista, mientras que, en Chequia, existe un populismo tecnocrático, que está menos cargado de mitos y presenta una menor sobrecarga simbólica que las demás formas. El auge del populismo ha dado lugar a una mayor persecución de las mujeres, los migrantes y las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero. Debido a la interpretación mayoritaria de la democracia, “No se escuchan las voces de las minorías, que se presentan como enemigos de los ciudadanos, y esto legitima la violencia contra las personas que son diferentes”. Concluye el proyecto con la predicción de que la tendencia acabará volviéndose contra los políticos populistas. “Se ha demostrado que el populismo es un medio para obtener votos, pero al final los populistas tendrán que cumplir sus promesas y, cuando no lo hagan, los ciudadanos buscarán otras soluciones”.⁵

Cabe preguntarse qué medidas puede adoptar la Unión Europea para penalizar o sancionar el hecho de contar con un Gobierno de corte ultranacionalista o populista. Para frenar los populismos, su gran instrumento de presión y disuasión es el dinero, es decir, el reparto de fondos procedentes del acervo comunitario.⁶ Esta penalización, en términos económicos, se están aplicando a países como Hungría y Polonia.

Con respecto a Hungría, que ha aprobado leyes para prohibir hablar de homosexualidad en los colegios, contra la indigencia o los refugiados y ha restringido el espectro de la oposición, de la educación o de la libertad de prensa, se la ha congelado los 5.800

5 “La amenaza del populismo para la democracia en la Unión Europea”. <https://cordis.europa.eu/article/id/434333-populism-s-threat-to-democracy-in-the-eu/es>

6 Zornoza, María G., “Una Presidencia de la UE en jaque y 90.000 millones de euros congelados: el precio a pagar de los gobiernos ultras en Europa” (11/06/2023). <https://www.publico.es/internacional/presidencia-ue-jaque-90000-millones-euros-congelados-precio-pagar-gobiernos-ultras-europa.html/amp>

millones de euros del programa Next Generation y 7.500 millones de fondos regionales. Aunque la Comisión Europea dio hace unos meses luz verde al plan, no ha desembolsado aún nada. A esta cifra hay que sumar los 22.000 millones de euros en partidas de cohesión que el Ejecutivo comunitario suspendió en diciembre por dudas de financiación y malversación.

Además, el Parlamento Europeo aprobó una resolución que reclamaba frenar la Presidencia rotatoria del Consejo a manos de Hungría. Le correspondía, según la programación establecida que, rotatoriamente, cada seis meses asume la Presidencia de la UE un país de la Unión Europea, asumir las riendas de la UE, en julio de 2024, al presidente de Hungría, Viktor Orbán. Y el siguiente semestre le correspondería a Polonia.

Con respecto a Polonia, hace más de un año desde que Bruselas aprobó el fondo de recuperación nacional polaco, que asciende a 35.000 millones de euros, tras meses de intensas negociaciones centradas especialmente en la judicatura. Sin embargo, durante este tiempo el país no ha recibido ninguna partida. Y el panorama no parece que vaya a mejorar.

En junio de 2023, el Tribunal de Justicia de la UE (TJUE) ha dado la razón a la Comisión Europea fallando que la controvertida reforma judicial de Polonia es ilegal y es contraria al acervo comunitario. La sentencia del Tribunal de Justicia de la UE (ubicado en Luxemburgo) pone fin a años de choque directo entre Bruselas y Varsovia por esta cuestión. El Ejecutivo comunitario lleva años señalando que el sistema polaco impulsado por el Partido Ley y Justicia (PiS), no respeta los principios fundamentales de separación de poderes ni la independencia judicial. Los jueces en Polonia pueden ser multados por sus sentencias, deben declarar su afiliación política y el fiscal general es la misma persona que el ministro de Justicia. Con este panorama, en 2021, la máxima instancia judicial europea impuso una multa diaria de forma cautelar al país que ascendía a un millón de euros (después se rebajó a medio millón). Así, Polonia ha acumulado una sanción de 555 millones de euros.

En definitiva, ambos países, Hungría y Polonia, cada uno por unas razones, se encuentran bajo el procedimiento del Artículo 7 de los tratados por vulnerar los derechos y principios europeos fundamentales. Será la primera vez en la historia del proyecto europeo que un país con estas deficiencias sobre el Estado de Derecho asuma la Presidencia rotatoria.

La Eurocámara no tiene competencias para vetar o alterar el calendario de las Presidencias del Consejo. Pero su resolución envía un mensaje simbólico y político que pone el foco e inflige más presión sobre Hungría y Polonia.

7 El populismo punitivo como una de las proyecciones del populismo

El “populismo punitivo” se define como la estrategia ideológica, manipuladora y reaccionaria del Estado de explotar las inseguridades de la colectividad para neutralizar ciertos debates sociales y criminalizar selectivamente ciertas conductas y sectores sociales para ir restringiendo libertades fundamentales. Este cambio de paradigma, de pasar de asegurar el orden social a través del control en lugar de a través del Estado social, fue definido en 2011, por Garland como “gobernanza a través del delito”. El poder punitivo es llamado para resolver todos los problemas sociales.

Fernández León (2012, online) caracteriza el populismo punitivo como:

so pretexto de sosegar los efectos de la inseguridad ciudadana y de la poca confianza en la efectividad del aparato judicial, ha logrado expandir el derecho penal, desquiciar el sistema de juzgamiento, socavar el espíritu garantista de las normas y acomodarlo a interpretaciones arbitrarias y restrictivas, ostensibles en la actuación de un amplio sector de fiscales y en las desconcertantes providencias de algunos jueces y magistrados.

Aparentemente, es una estrategia encaminada a poner remedio a los problemas que derivan del crimen, de la inseguridad y de los delitos, pero en el fondo teje unos hilos demagógicos de manera que crea en la conciencia ciudadana la necesidad de aplicar medidas extremas, de responder con “mano dura” y “tolerancia cero”, aun sabiendo que, en no pocas ocasiones, se apoyan en estadísticas y tasas poco fiables, en sondeos interesados, y en una apelación a las emociones más básicas de los seres humanos (miedo y venganza). Populismo es derecho penal del enemigo, y al enemigo hay que hacerlo inocuo a cualquier precio.

La estrategia de imposición no es casual: se aprovecha la repercusión mediática del delito para aparentar que se ofrecen las respuestas que reclama la ciudadanía, soluciones que siempre serán represivas.

El populismo penal promueve, por regla general, leyes precipitadas, incongruentes, irracionales, para aumentar penas, crear delitos, reducir beneficios y privatizar la justicia.⁷

Como acertadamente subraya García Figueroa, la *técnica legislativa* del populismo se funda en dos estrategias o principios que se pueden denominar respectivamente: “antagonismo” (relativo a los grupos) e “identitarismo” (relativo a los individuos). El *antagonismo*, impulsa a mantener a toda costa una confrontación permanente en ese plano cultural. El *principio identitario* o la “irrevocabilidad de la exclusión” conlleva evitar que los individuos puedan modificar a su antojo su identidad, fijada por su pertenencia a uno u otro lado de la demarcación de los dominios de los amigos del pueblo frente a sus enemigos. (Gracia Figueroa, 2021, p. 29).

Populismo identitario y populismo punitivo van de la mano. De ahí que el populismo punitivo se proyecte y se concrete, principalmente, en dos temas: el identitarismo de género y el identitarismo nacionalista, aplicándose este último a la

⁷ Entrevista a Iñaki Rivera, Director del Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos de la Universidad del País Vasco. <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/populismo-punitivo-empezo-antes-del-11-s-pero-desde-entonces-existe-barra-libre.html>

criminalización preventiva de los inmigrantes.⁸ La pugna por la patrimonialización ideológica de movimientos como el feminista, o de demandas de los colectivos LGTBI, constituyen un escenario proclive para tales populismos. Las proclamas nacionalistas y las de género son las que denominan el espectro de preocupaciones.

Con respecto al populismo punitivo aplicado con respecto a los inmigrantes, cabe subrayar que, España, como una de las puertas de los países del sur de la Unión Europea -junto con Italia y Grecia- sufre el grave problema de la inmigración ilegal. En el año 2015 se constató el surgimiento de un movimiento populista antiinmigración en Europa, desencadenado por varios factores, tales como la crisis de los refugiados, la falta de una política inmigratoria común en la Unión Europea y de varios atentados terroristas yihadistas en suelo europeo. Cuando un país sufre una crisis económica o problemas de seguridad, los inmigrantes suelen ser culpabilizados. El populismo identitario se nutre de fomentar el antagonismo entre “nosotros” (los nacionales) y “los otros” (los inmigrantes). Se considera que “lesionan o potencialmente pueden lesionar un bien jurídico intangible, simbólico” y ello fomenta los discursos que señalan al inmigrante como un enemigo social, cuyas actuaciones a derecho resultan impunes. Con todo, hay que reseñar una grave problemática entre muchos de ellos, desde los denominados MENAS (menores extranjeros no acompañados, hasta los hijos y nietos de inmigrantes con numerosos problemas de integración). El gasto social que conlleva su atención (sanidad, educación vivienda social) junto con los problemas de seguridad,

8 En la publicación se explican y analizan de manera exhaustiva ambas modalidades de populismo punitivo. España, como una de las puertas de los países del sur de la Unión Europea -junto con Italia y Grecia- sufre el grave problema de la inmigración ilegal. En el año 2015 se constató el surgimiento de un movimiento populista antiinmigración en Europa, desencadenado por varios factores, tales como la crisis de los refugiados, la falta de una política inmigratoria común en la Unión Europea y de varios atentados terroristas yihadistas en suelo europeo. Cuando un país sufre una crisis económica o problemas de seguridad, los inmigrantes suelen ser culpabilizados. El populismo identitario se nutre de fomentar el antagonismo entre “nosotros” (los nacionales) y “los otros” (los inmigrantes). Se considera que “lesionan o potencialmente pueden lesionar un bien jurídico intangible, simbólico” y ello fomenta los discursos que señalan al inmigrante como un enemigo social, cuyas actuaciones a derecho resultan impunes. Con todo, hay que reseñar una grave problemática entre muchos de ellos, desde los denominados MENAS (menores extranjeros no acompañados, hasta los hijos y nietos de inmigrantes con numerosos problemas de integración). El gasto social que conlleva su atención (sanidad, educación vivienda social) junto con los problemas de seguridad, les convierte en sujetos idóneos a quienes aplicar el populismo punitivo. Como en todo, no debe generalizarse. La baja demografía de los países europeos ha hecho que la llegada de inmigrantes que se han insertado en el mercado de trabajo y que lejos de provocar rechazo en la sociedad receptora, ya se los considera parte de la misma, nos ofrece la otra cara de la moneda.

les convierte en sujetos idóneos a quienes aplicar el populismo punitivo. Como en todo, no debe generalizarse. La baja demografía de los países europeos ha hecho que la llegada de inmigrantes que se han insertado en el mercado de trabajo y que lejos de provocar rechazo en la sociedad receptora, ya se los considera parte de la misma, nos ofrece la otra cara de la moneda.

Con respecto al populismo punitivo expresado en temas identitarios de género, reseñamos aquí unos rasgos particulares que ayudan a su identificación:

En primer lugar, bajo la ideología identitaria subyace la necesidad de transformar una cualidad del ser humano en un elemento de privilegio legal. Se rechaza la igualdad ante la ley porque se la considera una creación del patriarcado a tenor del cual, las mujeres no somos dueñas de nuestros cuerpos. Tal identificación entre igualdad ante la ley y patriarcado, les legitima para cuestionar el Estado de Derecho. Asimismo, los identitarios parten de una concepción frágil y vulnerable de la mujer, que responde a un modelo de la misma muy alejado del feminismo de corte liberal.

Por otro lado, se recurre al efectismo en detrimento de la efectividad, de manera que falta un análisis serio del problema que haga posible unas propuestas efectivas. La politización y la ideologización juegan en contra de las mujeres víctimas. El falaz discurso de priorización de las víctimas y de las supervivientes choca frontalmente con la realidad. El Estado dedica nulos esfuerzos a analizar sus necesidades, mientras que los recursos económicos que se dedican a su atención son insuficientes. Además, el excesivo acento en el castigo, lo que impide ver y atender otras necesidades.

Finalmente, se recurre al efectismo en detrimento de la efectividad, sin que se formulen propuestas concretas. Ideologizar a las masas, tocar el resorte de sus emociones a través de la retórica adecuada y los discursos convincentes, es más fácil que

ofrecer propuestas concretas y efectivas. Un ejemplo de ello es la campaña que se llevó a cabo con la conocida como “sentencia de La Manada”.⁹

8 Consideraciones Finales

El populismo está instalado. Se alimenta de la crisis moderna, de la debilitación del Estado social, de la desinformación, del miedo. Para garantizarse el futuro de la democracia, de la paz y de la unión de los pueblos, hay que combatirlo.

Hernández Peribáñez advierte que los próximos años serán decisivos para el futuro de Europa. Argumenta que la respuesta al avance del populismo y el eurocentrismo es sellar las grietas que se han abierto en la vida democrática de los países miembros. Pero con optimismo, asegura que este reto, como tantos otros, se puede afrontar, ya que ‘la unión hace la fuerza’, y asegura que la Unión Europea puede avanzar sobre la base de su proyecto de integración, la defensa de los derechos humanos y el modelo social europeo.¹⁰

En la 23ª edición del Foro de Lisboa, realizada en 2017, para discutir sobre migración, construir sociedades inclusivas y aumentar el diálogo norte-sur, el crecimiento del populismo fue el tema de discusión. Battaini-Dragoni, advierte que combatir el populismo puede requerir “opciones difíciles que son necesarias” como reformas democráticas de las instituciones, garantizar “controles esenciales sobre el poder ejecutivo” y apoyar a la sociedad civil. Evitar el populismo requiere que los estados se examinen detenidamente a sí mismos. Sus líderes deben estar dispuestos a tomar las decisiones difíciles que se requieren. Esto significa reformas democráticas de las instituciones nacionales,

⁹ Se trató de un caso de agresión sexual em grupo a una joven que, voluntariamente, entró con los cinco jóvenes en un portal. Fue un caso polémico porque se produjo una tergiversación intencionada de las sentencias -en las diversas instancias se había condenado a los acusados y los tribunales habían creído a la víctima -para incitar la parte emocional de los ciudadanos, y ello se hizo tanto por parte de los responsables públicos como institucionales. El repetido slogan “hermana, yo sí te creo”, ponía el centro en lo contrario. Lascuráin, J.A. (2019). La sentencia de La Manada: ¿todos contentos?. Blog *Público*, 01/11/2019 (<https://blogs.publico.es/otrasmiradas/24970/la-sentencia-de-la-manada-todos-contentos/>).

¹⁰ Hernández Peribáñez, María Eugenia. Repensando el contrato social: La Unión Europea ante los populismos. In: <https://redtiempodelosderechos.files.wordpress.com/2022/11/repensando-el-contrato-social-20-22.pdf>

garantizando los controles esenciales de los poderes fácticos, apoyando a la sociedad civil y garantizando la libertad de prensa.¹¹

Por lo tanto, es necesario seguir democratizando la democracia. Es necesario escuchar a las comunidades, sus angustias, sus esperanzas, sus propuestas. Como dice Carvalho, “salir a la calle y hablar con ellos, escuchar sus inquietudes y hacerlos sentir parte de la solución de forma responsable y crítica”¹²

Por nuestra parte siempre hemos insistido en que la educación, el iluminismo es lo que hará libre al pueblo, permitiendo el pleno ejercicio de la democracia, la ciudadanía, la participación política consciente y el respeto a los derechos humanos. Una educación encaminada a la defensa y mantenimiento de los derechos humanos y los valores democráticos es absolutamente imprescindible. Carvalho amplía: El diseño e implementación de iniciativas de información cívica, política y digital, con la participación de líderes políticos, es una de las vías. Más que iniciativas contranarrativas, que solo contradicen el discurso de los movimientos populistas, la idea pasa por la construcción de narrativas alternativas que recurran a hechos, estadísticas y datos científicos. La desinformación y la mala información están en todas partes, por lo que el objetivo de estas campañas es crear sociedades más y mejor informadas, capaces de identificar signos e indicadores de desinformación y de impugnar cuando se manipula la información.

Los identitarismos constituyen una proyección del populismo. El populismo punitivo se apoya en tales identitarismos, especialmente en el que se refiere al género y en el que se refiere al nacionalismo (inmigrantes). La presunción de inocencia, además de su vertiente judicial, tiene una vertiente social que, en ocasiones, no sólo pesa casi tanto como la judicial, sino que puede acabar presionando a los jueces o al jurado que debe de juzgar y decidir un caso. Las garantías procesales junto con la

11 Battaini-Dragoni, Gabriella. Secretaria-general adjunta del Consejo de Europa. “Combate ao populismo exige escolhas difíceis que são necessárias”. In: <https://observador.pt/2017/06/01/combate-ao-populismo-exige-escolhas-dificais-que-sao-necessarias/>

12 Carvalho, Cátia Moreira de. “O populismo combate-se também com a comunidade”. In: <https://www.dn.pt/opiniao/opiniao-dn/convidados/o-populismo-combate-se-tambem-com-a-comunidade-13069667.html>

independencia judicial, además de la presunción de inocencia, deben ser tres escudos protectores del acusado en temas identitarios, para garantizar un resultado justo, y no meramente populista, para acallar o para contentar a la opinión pública. El populismo promueve implícitamente el activismo judicial en línea con las propuestas del denominado *Uso Alternativo del Derecho* o de los *Critical Legal Studies* en el ámbito anglosajón.

Con la expansión del Derecho penal se apaciguan los deseos de venganza de las víctimas, pero se hace a costa de los derechos y garantías del delincuente. Este expansionismo del Derecho penal, bajo el pretexto de la seguridad, provoca un daño a las democracias. No cabe considerar que el populismo punitivo refleje una transición de la democracia hacia nuevos estilos. En un sistema democrático, la anhelada seguridad se debe de buscar, alejada del populismo punitivo. Es la forma que entendemos para enfrentar el nuevo desafío que se presenta.

Referencias

BATTANI-DRAGONI, Gabriella. **Combate ao populismo exige escolhas difíceis que são necessárias**. In: <https://observador.pt/2017/06/01/combate-ao-populismo-exige-escolhas-dificeis-que-sao-necessarias/>.

CARVALHO, Cátia Moreira de. **O populismo combate-se também com a comunidade**. In: <https://www.dn.pt/opinioao/opinioao-dn/convidados/o-populismo-combate-se-tambem-com-a-comunidade-13069667.html>.

CASTELLA ANDREU, Josep Maria; SIMONELLI, Marco Antonio. **Populism and Contemporary Democracy in Europe**. Barcelona: Palgrave Macmillan, 2022.

DESVIGNES, Basile. **El populismo en Europa: ¿cada vez más inevitable?** Trad. de Mar Segura. 18 nov. 2020. In: <https://www.eleuropeista.com/el-populismo-en-europa-cada-vez-mas-inevitable?lang=fr>.

DIAMANTI, Ilvo; LAZAR, Marc. **Popolocrazia. La metamorfosi delle nostre democrazie**. Roma: Laterza-Bari, 2018.

FERNÁNDEZ LEÓN, W. **Populismo punitivo**. 30 out. 2012. In: <https://www.ambitojuridico.com/noticias/columnista-impreso/penal/populismo-punitivo>.

GALLARDO, Helio. Siglo XXI. **Producir un mundo**. San José, C.R.: Arlekin, 2006.

GALLEGO, Ferrán. Populismo latinoamericano. In: MELLÓN, Joan Antón (ed.). **Ideologías y movimientos políticos contemporáneos**. 2. ed. Madrid: Tecnos, 2008.

GARCÍA FIGUEROA, Alfonso. La génesis populista del feminismo punitivo. **Memorias de la Cátedra Francisco Suárez**. Protocolo I, p. 15-41, 2021.

GERMANI, Gino. **Autoritarismo, fascismo y populismo nacional**. Buenos Aires: Temas, 2003.

HAN, Byung-Chul. ¿Qué es el Populismo? In: VALLESPÍN, Fernando; BASCUÑÁN, Máriam M. **Populismos**. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

HERMET, Guy. Populismo, democracia y buena gobernanza. Mataró: El Viejo Topo, 2008.

HERNÁNDEZ PERIBÁÑEZ, María Eugenia. **Repensando el contrato social: La Unión Europea ante los populismos**. 2022. In: <https://redtiempodelosderechos.files.wordpress.com/2022/11/repensando-el-contrato-social-20-22.pdf>.

IANNI, Octavio. **A Formação do Estado Populista na América Latina**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1975.

JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso de. **Constitucionalismo. Un modelo jurídico para la sociedad global**. Madrid: Thomson Reuters, 2019.

LACLAU, Ernesto. **La razón populista**. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

LASCURAÍN, José Antonio. **La sentencia de La Manada: ¿todos contentos?**. Blog Público. 01 nov. 2019. In: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/24970/la-sentencia-de-la-manada-todos-contentos/>.

MARRAMAO, Giacomo. Sobre el síndrome populista. **La deslegitimación como estrategia política**. Trad. al español de F. Amella Vela. Barcelona: Gedisa, 2020.

MARTÍN CAMPILLO, Francisco Javier. **¿Fin de la historia o fin de la democracia?**. Madrid: Bohodón Ediciones, 2022.

RUBINSTEIN, Juan Carlos. **Sociedad Civil y Participación Ciudadana**. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1994.

SÁNCHEZ BAENA, Guadalupe. **Populismo punitivo análisis acerca de los peligros de aupar la voluntad popular por encima de leyes e instituciones**. Barcelona: Ediciones Deusto, 2020.

VALLESPÍN, Fernando; BASCUÑÁN, Máriam M. **Populismo**. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

ZORNOZA, María G. **Una Presidencia de la UE en jaque y 90.000 millones de euros congelados: el precio a pagar de los gobiernos ultras en Europa**. 11 jun. 2023. In: <https://www.publico.es/internacional/presidencia-ue-jaque-90000-millones-euros-congelados-precio-pagar-gobiernos-ultras-europa.html/amp>.